



“No codiciarás los bienes ajenos” (Ex 20,17)

Una guía espiritual para purificar el corazón en el mundo actual

1. El mandamiento más interior... y más olvidado

El **Décimo Mandamiento** es, probablemente, uno de los más ignorados y mal entendidos. Muchos piensan que “no hace daño a nadie”, que se queda en el terreno de los pensamientos o que es imposible no caer en él. Sin embargo, la **Tradición de la Iglesia** lo considera **clave**, porque toca el núcleo más profundo del pecado: **el deseo desordenado del corazón**.

Mientras otros mandamientos regulan actos externos, el décimo apunta directamente al interior del hombre. Y ahí está la batalla espiritual más dura.

| *“Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón” (Mt 6,21)*

Este mandamiento no prohíbe el progreso, el trabajo ni el deseo legítimo de una vida digna. **Prohíbe la codicia**, es decir, ese deseo egoísta, desordenado y posesivo que convierte los bienes materiales en ídolos y nos roba la libertad interior.

2. ¿Qué enseña realmente la Iglesia sobre este mandamiento?

El **Catecismo de la Iglesia Católica (n. 2534-2557)** enseña que el Décimo Mandamiento:

- Prohíbe la **avaricia** y la **codicia desordenada**
- Llama a la **pobreza de espíritu**
- Combate la **envidia**
- Exige **confianza en la Providencia**
- Invita a la **templanza del deseo**

No se trata solo de “no robar” (eso ya lo prohíbe el séptimo), sino de **no desear lo que no es tuyo de forma injusta**, de **no vivir comparándote**, de **no medir tu valor por lo que posees**.



3. Un mandamiento extremadamente actual

Vivimos en una sociedad que **alimenta sistemáticamente la codicia**:

- Publicidad constante
- Redes sociales basadas en la comparación
- Éxito medido en dinero, estatus y posesiones
- Ansiedad por “tener más” aunque ya no sepamos disfrutar de lo que tenemos

El Décimo Mandamiento es profundamente contracultural. Nos recuerda que:

No todo lo que deseo me conviene.

No todo lo que puedo tener debo quererlo.

4. Raíces espirituales del pecado contra el Décimo Mandamiento

Detrás de la codicia suelen esconderse:

- Falta de confianza en Dios
- Inseguridad personal
- Orgullo (querer valer más que otros)
- Ingratitud
- Olvido de la vida eterna

Por eso este mandamiento está íntimamente unido a la **fe**, la **esperanza** y la **caridad**.



5. Lista extensa y minuciosa de pecados contra el Décimo Mandamiento

(Guía práctica para el examen de conciencia)

A. Pecados de codicia y avaricia interior

1. Desear riquezas solo para sentirse superior a otros
 2. No estar nunca satisfecho con lo que se tiene
 3. Vivir obsesionado por ganar más dinero aunque se descuiden deberes morales
 4. Anteponer el beneficio económico a la justicia
 5. Acumular bienes sin intención de compartir
 6. Sentir ansiedad constante por el dinero
 7. Medir el éxito personal únicamente por lo material
 8. Desear herencias, bienes o propiedades ajenas
 9. Alegrarse interiormente ante la posible ruina económica de otro
 10. Vivir con miedo excesivo a perder dinero o posesiones
-

B. Pecados de envidia (forma grave del Décimo Mandamiento)

11. Entristecerse por el bien ajeno
 12. Alegrarse del fracaso económico de otros
 13. Compararse constantemente con los demás
 14. Desear que otro pierda lo que tiene
 15. Sentir resentimiento por el éxito ajeno
 16. Criticar o desacreditar a quien prospera
 17. Desear secretamente “estar en su lugar”
 18. Sentir odio o rechazo por quien posee más
 19. No soportar que otros sean reconocidos o recompensados
 20. Desear que Dios no bendiga a otros
-

C. Pecados contra la pobreza de espíritu

21. Creer que la seguridad depende solo del dinero



22. No confiar en la Providencia divina
 23. Vivir angustiado por el futuro económico
 24. Negarse a ayudar por miedo a perder
 25. Aferrarse a los bienes como si fueran eternos
 26. Vivir como si esta vida fuera el fin último
 27. Despreciar la sencillez y la sobriedad
 28. Considerar inútil la vida austera
 29. Burlarse de quienes viven con poco
 30. Rechazar interiormente la cruz de la escasez
-

D. Pecados relacionados con el consumo y el materialismo moderno

31. Comprar compulsivamente sin necesidad
 32. Gastar para aparentar
 33. Endeudarse por vanidad
 34. Vivir pendiente de marcas y estatus
 35. Desear lo que otros muestran en redes sociales
 36. Sentirse inferior por no tener lo último
 37. Trabajar solo para consumir más
 38. Cambiar objetos útiles solo por capricho
 39. Buscar identidad en lo que se posee
 40. Sacrificar tiempo con Dios o la familia por dinero
-

E. Pecados de intención y deseo injusto

41. Desear secretamente lo que pertenece a otro
42. Fantasear con apropiarse de bienes ajenos
43. Justificar interiormente la codicia
44. Alimentar pensamientos de posesión injusta
45. No combatir deseos desordenados
46. Consentir en la avaricia sin arrepentimiento
47. Rechazar la corrección interior de la conciencia
48. Considerar “normal” vivir codiciando
49. No luchar contra la envidia
50. Negarse a pedir perdón por deseos injustos



6. ¿Cuándo estos pecados pueden ser mortales?

Un pecado contra el Décimo Mandamiento puede ser **mortal** cuando:

- El deseo es **grave** (odio, envidia profunda, codicia extrema)
- Se **consiente plenamente**
- Se convierte en **actitud habitual**
- Conduce a otros pecados graves (injusticias, robos, odios)

No todo deseo desordenado es mortal, pero **sí debe ser confesado** si ha sido consentido.

7. Virtudes que sanan el corazón codicioso

Para vivir este mandamiento, la Iglesia propone:

- **Pobreza de espíritu**
- **Gratitud**
- **Confianza en Dios**
- **Generosidad**
- **Templanza**
- **Caridad**

“Teniendo qué comer y con qué vestirnos, estemos contentos” (1 Tim 6,8)

8. Conclusión: libertad interior o esclavitud del deseo

El Décimo Mandamiento no es una carga, sino una **puerta a la libertad**.
Quien no codicia, **descansa**.



Quien confía en Dios, **vive en paz**.

Antes de la confesión, pregúntate sinceramente:

| *¿Mi corazón pertenece a Dios... o a lo que tengo y deseo?*